



Una Navidad
inolvidable

La Rueda de Oración Positiva



US \$21.95, 50 págs., # 6019

Lleva contigo la oración positiva adondequiera que vayas.

La *Rueda de Oración Positiva* es una colección de 50 oraciones y bendiciones en un set de tarjetas giratorias prácticas y seguras que te ofrecen apoyo para tus momentos de reflexión dondequiera que te encuentres.



unity
Sede Central
en Unity Village

Un mensaje de apoyo

Los donativos generosos de amigos como tú permiten que la literatura de Unity esté disponible para aquellos que más necesiten aliento espiritual. Por favor, haz tu donativo en unityenlinea.org/dona.

Una Navidad inolvidable Adviento 2021

¿Cuál es tu recuerdo navideño favorito? O, dicho de otra forma, ¿cuál ha sido tu Navidad más memorable?

Le pedimos a varios de nuestros escritores favoritos que compartieran sus recuerdos navideños con ustedes en esta temporada de Adviento, el período de cuatro semanas que renueva nuestra comprensión espiritual de la Navidad. Nuestra petición abrió las puertas a muchas historias sobre tradiciones antiguas y nuevas, y el sello indeleble que las familias dejan para siempre en nuestras fiestas navideñas. Algunos escribieron sobre la restauración de tradiciones culturales y otros sobre cómo crearon nuevos recuerdos de forma consciente.

La comparación de los recuerdos navideños puede provocar una conversación esclarecedora con tu propia familia y amigos. No te sorprenderá leer en este folleto que los recuerdos de Navidad perdurables no dependen de regalos caros o grandes fiestas. Se trata del amor que hemos compartido, los seres queridos que hemos extrañado y el tiempo que pasamos juntos haciendo cosas ordinarias. Mientras nos preparamos para la renovación de la energía Crística que nace en cada uno de nosotros, también celebramos las experiencias humanas que recordamos y apreciamos.

Tus amigos en Unity





Índice

Los regalos de mis abuelas	3
Rev. Juan del Hierro	
La alegría navideña es restaurada.....	5
Rev. Sandra Campbell	
Una Navidad global en línea.....	8
Rev. Claudia Fletcher	
Nuevos recuerdos de Navidad	11
Rev. Linda Martella-Whitsett	
Primer domingo de Adviento.....	14
Esperanza y fe	
Segundo domingo de Adviento.....	23
Paz	
Tercer domingo de Adviento	32
Amor	
Cuarto domingo de Adviento	41
Gozo	
Nochebuena	48
Día de Navidad	50
Los Doce Poderes para los doce días de Navidad	52



Los Regalos de mis Abuelas

Rev. Juan del Hierro

Recuerdo su profunda fe y confianza en Dios. Recuerdo su entusiasmo por tener a toda la familia unida para celebrar la Navidad. Recuerdo las muchas llamadas y videollamadas que compartimos cuando no podía celebrar con ellos en persona. Tengo mucho que recordar sobre las mujeres maravillosas que agraciaron mi vida siendo mis abuelas. Este año será el primero que pasaré sin ninguna de ellas.

Mi abuelita María Elena falleció hace unos años. Mi abuelita Haydée falleció en el 2020. Las recuerdo especialmente durante las fiestas navideñas. Y mientras honro el dolor que siento por no poder llamarlas más para desearles una Feliz Navidad, también honro la forma en que lograron que mis días de fiesta fueran tan especiales. Su regalo de Navidad para mí fue mucho más que las carteras y los cinturones que parecían regalarme cada año. Su regalo para mí fue ver la importancia de la familia y la importancia de Dios en mi vida.

Mi abuelita María Elena se iluminaba al hablar del verdadero significado de la Navidad. Para ella, no se trataba solo del nacimiento de Jesús. Ella siempre nos recordaría la maravillosa madre que debió haber sido María. Ninguna Navidad estaría completa sin una Novena en honor a María. Mi abuelita Haydée era un poco más reservada acerca de su fe, pero también era profunda y era importante para ella. Su fe en Dios nunca flaqueó y ello se manifestó a través de su espíritu generoso y amoroso.

Una de las cosas que más extrañé cuando salí de Ecuador a los 7 años eran las grandes posadas preparadas por nuestras familias. Una posada es una reunión de seres queridos durante las semanas previas a la Navidad, como mínimo durante los cuatro domingos de Adviento. Cantábamos villancicos, rezábamos juntos, comíamos y nos divertíamos. Por lo general, cada posada comenzaba con una canción que recrea el camino de María y José en busca de posada cuando María está a punto de dar a luz a Jesús. Una vez que todos han llegado, la familia se reúne alrededor del pesebre para orar y cantar.

Durante una visita a Ecuador, encontré y me enamoré de una exhibición de la Natividad. Todo en ella honraba mi herencia ecuatoriana, y todo en ella me recordaba el tierno amor de mis abuelas. En 2019, decidí que crearía la tradición de las posadas para mi familia aquí en Florida. Saqué mi pesebre tallado en madera, preparé la famosa crema batida de chocolate y avellanas de mi abuelita María Elena, y recé y canté con júbilo. Entonces me di cuenta de cuántas de las tradiciones que adoraban mis abuelas me habían sido transmitidas.

Desafortunadamente, en el 2020 no hubo una posada con mi familia extendida. Pero este diciembre será diferente. Este diciembre, sacaré mi pesebre y decoraré la casa. Nuestra familia se reunirá. Haré la famosa crema batida de chocolate y avellanas de mi abuela. Y me aseguraré de que las fotos de ambas abuelas sean visibles mientras nos unimos para orar la Novena. Cantaremos, oraremos y recordaremos. Recordaremos a las maravillosas mujeres que nos apoyaron y profundizaron nuestra fe. Los recordaremos y aseguraremos que su legado perdure en nuestras tradiciones de Navidad.

Sobre todo, mis abuelas me enseñaron la importancia de que los seres queridos se unan, ya sea en persona o mediante una simple llamada en un día especial como la Navidad. Especialmente este año, ese es un regalo de Navidad que me dieron y que apreciaré por siempre.

El Rev. Juan del Hierro es coministro de Unity on the Bay en Miami.

La alegría navideña es restaurada

Rev. Sandra Campbell

El 1 de diciembre de 1974 fue el peor día de mi vida.

Comenzó como cualquier otro día. Estábamos esperando la llegada de la Navidad. Como la mayoría de los padres, habíamos estado haciendo listas y comprando los juguetes y regalos que nuestros hijos querían. Phil y yo nos habíamos casado cinco días antes, pero habíamos vivido juntos durante dos años.

Estaba preparando el almuerzo para la siguiente jornada laboral. Mi hija de 6 años, Tami, y mi hijo de 2 años, Tume, se entretenían con unos bloques de juguete. Sus regalos de Navidad, comprados después de las rebajas del Día de Acción de Gracias, estaban escondidos debajo de la escalera, esperando la Nochebuena, cuando Phil y yo los envolveríamos y los pondríamos debajo del árbol mientras los niños dormían. Apenas podíamos esperar a ver la expresión de sus ojos cuando los abrieran el día de Navidad.

El verano anterior, Tume había gritado de emoción y había corrido hacia la ventana cada vez que escuchaba el clic-clac del juguete de montar de ruedas grandes del hijo del vecino. El niño cruzaba la acera frente a nuestra casa con su juguete. Ahora, su propio juguete de montar de ruedas grandes estaba esperando debajo de la escalera.

Unas horas más tarde, Tume murió inesperadamente. El accidente cambió nuestras vidas. La Navidad ya no tenía la misma alegría y emoción para nosotros.





Con el paso del tiempo, busqué desesperadamente encontrarle sentido a todo. Logré un poco de inspiración gracias a *La Palabra Diaria* y otros libros, apoyo de oración del Ministerio de Oración de Unity y los seminarios. Encontré algo de esperanza en un

pasaje particular de la Biblia: “Yo les compensaré a ustedes los años que perdieron a causa de la plaga de langostas” (Joel 2:25).

Cuando mi padre fue asesinado en Nochebuena dos años después, comencé a hundirme aún más profundamente en mi tristeza. Pero seguí aferrada a la esperanza del libro de Joel.

Luego, el 24 de diciembre de 1995, ocurrió un milagro. Nuestras primeras nietas, las gemelas, llegaron al mundo un mes antes. Nuestro hijo PJ, quien había nacido dos años después de la muerte de Tume, estaba en la universidad y su entonces novia, ahora esposa, no pudo prepararse para las alegrías y desafíos de tener gemelas. Pero yo sí lo estaba. Sabía que era el cumplimiento de una promesa.

Después de visitar el hospital por centésima vez ese día, conduje hasta Unity Temple en la Plaza de Kansas City para el servicio de Nochebuena. Mientras cantaba con el coro, repetía el pasaje de Joel en mi mente. Este fue mi día de restauración. La promesa se cumplió. Por primera vez desde aquella triste Navidad de 1974, sentí que mi alegría se restauraba.

Hace unos años, recibí un mensaje que hizo que la promesa fuera aún más significativa. Presenté a una oradora invitada en Unity Temple, Debbie Wojciechowski, una intuitiva espiritual. Mientras ella repetía los mensajes intuitivos que escuchaba en esa sesión, las personas en la

audiencia levantaban las manos cuando reconocían la presencia de sus seres queridos.

Cuando ella describió a un niño pequeño que falleció en una muerte accidental, podría haber estado hablando del hijo de cualquiera. Pero yo sabía que era Tume. Describió una habitación y un estante con una imagen enmarcada junto a una estatua de un ángel sosteniendo una vela. Me di cuenta de que estaba describiendo la habitación de mi hogar y el manto sobre nuestra chimenea, donde el candelabro de bronce del ángel está junto al marco blanco que contiene la imagen de Tume y las palabras: *El alma que sufre es tan amada por Dios como el alma pequeña que Él se ha llevado a casa.*

Ella me dijo que él quería que yo supiera que cuando yo miré su foto unos días antes, él estaba parado allí. Pero fue lo que dijo a continuación lo que confirmó la presencia de Tume. Preguntó si había gemelos en la familia y dijo que Tume quería que yo supiera que él los había enviado.

Nuestra familia ha sido bendecida con cuatro nietos y más Navidades llenas de alegría. ¡Pero la Navidad de 1995 sigue siendo la mejor Navidad de mi vida!

La reverenda Sandra Campbell es ministra asociada en Unity Temple en la Plaza en Kansas City, Missouri, y directora ejecutiva de la Escuela Ministerial Urbana de Unity.



Una Navidad global en línea

Rev. Claudia Fletcher

*M*ientras me criaba en Jamaica, el día de Navidad conllevaba una gran preparación en nuestra casa porque mi madre siempre lo celebraba en grande. La realidad era que mi madre era una entusiasta de la comida, por lo que siempre había una gran variedad.

La cena en especial era una mezcla heterogénea de carnes y mariscos. Además del pavo asado obligatorio y el jamón al horno, había cerdo asado más chuletas de cerdo. El pollo también se preparaba de varias

formas: “batir y hornear”, asado y a la barbacoa. La carne asada, el filete así como varios platos de pescado y camarones eran elementos básicos del menú. ¿Es de extrañar que con el tiempo me volviera vegetariana? Ni siquiera mencionaré las guarniciones y ensaladas, que eran tan variadas como los entrantes.

Sin embargo, la parte más divertida no era la experiencia gastronómica. Era el tiempo que pasábamos en la cocina preparando la comida. Mis tres hermanas y yo colaborábamos para ayudar a mi madre mientras escuchábamos una transmisión de radio de los jamaíquinos que vivían en el Reino Unido y enviaban buenos deseos de Navidad y Año Nuevo a sus familias y amigos en casa. Sus acentos “extranjeros” recién adquiridos, junto con la mala gramática y la pronunciación incorrecta, eran una fuente de alegría. Los imitábamos riendo, prometiéndole a mamá que nosotras también le enviaríamos saludos cuando nos mudáramos al extranjero. “Hola Mamá, sabemos que estás ocupada preparando una tormenta en la cocina. Ojalá estuviéramos allí contigo. Estaremos en casa el año que viene”.

La cena era siempre a la luz de las velas y comenzaba alrededor de las 7 de la noche. A pesar del extenso menú, los únicos invitados serían nuestra abuela y, a veces, el hermano favorito de mi madre, quien nos visitaba desde Canadá. Mi abuela, quien normalmente no comía cerdo, se complacía con el jamón diciendo: “Dame varias rebanadas, porque no importa que coma una pequeña cantidad o mucho, me va a doler el estómago de todas maneras, así que dame bastante”. Terminábamos el día abriendo regalos y jugando juegos de mesa. Aquellos fueron los mejores tiempos.

Después de que las hermanas nos mudamos de casa, la tradición continuó. Todavía nos reuníamos en la casa de mamá el día de Navidad. A medida que criábamos a nuestras propias familias, el número de participantes en Navidad aumentaba, al igual que la diversión. Mi madre estaba extasiada. Esperaba tener a sus hijas y nietos con ella en su época más preciada del año.



La Navidad de 2014 fue la última de mi madre. El día fue especial para ella ya que pudo cargar a su nuevo bisnieto por primera vez. Aunque sobre ella se cernía un pronóstico de salud desfavorable, la Navidad fue tan divertida y placentera como las anteriores.

Luego llegó la Navidad de 2020, la sexta desde la transición de mi madre. Por diversas razones, lamentablemente las reuniones del día de Navidad se habían vuelto poco frecuentes. Sin embargo, decidimos utilizar el espacio virtual que surgió debido a la pandemia para crear una reunión en línea. Debido a que estábamos en diferentes lugares y zonas horarias (Singapur, Ghana, Nueva York y Texas), la hora de la reunión era a las 8 de la mañana para nosotros en Jamaica.

Se me ocurrió la idea de honrar la memoria de mamá recreando el menú del desayuno que habíamos tenido de niños, que consistía religiosamente en langosta al curry, plátanos verdes hervidos, pescado escoveitch, plátanos maduros fritos, bammy frito (un pan plano hecho con yuca), ñame hervido, callaloo al vapor (espinacas) y ackee y pescado salado (el plato nacional de Jamaica). Acordamos cocinar varias versiones para acomodar a los que ahora son vegetarianos y veganos. Dos artículos fueron consistentes en todos los hogares: langosta al curry y chana (garbanzos) al curry.

Nos reunimos en Zoom el día de Navidad y compartimos más que una comida. Hicimos lo que no habíamos hecho hasta ese momento, que fue finalmente crear nuestra propia transmisión enviando saludos desde todo el mundo. Compartimos nuestros mejores recuerdos navideños de mamá y nuestro amor por ella. Jugábamos igual que en los viejos tiempos. Y aunque ella no estuvo presente en forma física, compartimos una foto de gran tamaño de la celebración del 80 cumpleaños de mamá, y cada uno sintió su espíritu de amor incondicional por la familia. En verdad, el amor nunca se va.

La reverenda Claudia Fletcher es editora gerente de Daily Inspiration, una publicación de la Fundación Universal para una Vida Mejor, con sede en Kingston, Jamaica.

Nuevos recuerdos de Navidad

Rev. Linda Martella-Whitsett

Queríamos que nuestros hijos preadolescentes encarnaran el espíritu generoso de la temporada navideña. Los años en los que Papá Noel había entregado regalos mágicamente habían quedado atrás. Eran paparruchas navideñas.

Mi esposo Giles y yo les presentamos la idea de convertirnos en Papá Noel para otros, lo cual nos llevó a una organización sin fines de lucro donde podíamos contribuir con regalos de Navidad para niños de la misma edad e identidad de género que nuestros hijos.

Recuerdo el día que fuimos de compras, cada uno con dinero en efectivo en la mano. El cuidado con el que Adrián y Alicia seleccionaron los regalos, dentro del presupuesto, y los envolvieron me emociona incluso ahora. Podían imaginar a niños desconocidos despertando la mañana de Navidad para encontrar regalos mágicos con sus nombres en ellos. Encarnar a Santa transformó la experiencia navideña de nuestra familia.

